

Pensar y construir la ciudad

Reflexiones sobre la producción del espacio urbano en Neuquén

Florinda Eleonora Szno1
Florindaszno1@hotmail.com*

Resumen

En las últimas décadas, los cambios en las formas, funciones y significados urbanos nos hablan no sólo de lo 'nuevo' sino que, al menos en cierto punto, parecen marcar una ruptura respecto a las ideas que narraron y produjeron la ciudad moderna. Dichos cambios se manifiestan de modo diferente de acuerdo con la historia política y social de las ciudades en que se inscriben.

Creemos que no es lo mismo la irrupción de un modelo urbano que expresa y reproduce la fragmentación social allí donde hubo una ciudad que procuró la expansión de sus fronteras sociales y espaciales a partir de un ideario de inclusión, que la consolidación de una ciudad fragmentada que no reconoce en su pasado un modelo alternativo que ofrezca resistencia a la ciudad neoliberal.

Nos interesa indagar sobre cómo el modelo neoliberal se imprime en la ciudad de Neuquén, ubicada en la norpatagonia argentina, donde los ejes básicos que guiaron la constitución de una ciudad moderna están dudosamente plasmados: en su poco más de un siglo de existencia, su crecimiento y desarrollo no evidencian la constitución de un proyecto urbano tendiente a contener lo heterogéneo, formalizar los mitos sociales o los anhelos colectivos de su sociedad. Actualmente, la construcción de la ciudad se teje por una triple alianza que agudi-

ciudad - proyecto urbano - espacio público

* **Florinda Eleonora Szno1** es Licenciada en Geografía, docente e investigadora de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue.

Florinda Eleonora Szno1

za sus viejos problemas y acentúa la ausencia utópica con la que se expandió desde la década de 1960: la histórica falta de proyecto urbano de su dirigencia política, el economicismo y los eficientes imaginarios de sus sectores sociales populares.

Planning and building the city Reflections on the production of urban space in Neuquén

During the last decades, changes in urban shapes, functions and meanings reveal not just 'newness' but also, up to a certain extent, a point of departure from the ideas that created the modern city. These changes are manifested in different ways according to the political and social history of the cities in which they occur.

The emergence of a modern urban model that expresses and reproduces social fragmentation in a place that tried to expand its social and spatial frontiers with the idea of inclusion is not the same as the consolidation of a fragmented city that does not recognise its past as an alternative model that can resist the neoliberal city.

Our interest is to explore how the neoliberal model is printed on the city of Neuquén, situated in the north of Patagonia Argentina, where the basic parameters that guided the constitution of a modern city are not clearly materialised. Though this city is over a hundred years old, its development and growth do not reveal the existence of an urban plan oriented towards heterogeneity and the integration of its citizens' collective aims. Today, the city planning is led by a triple alliance that still focuses on old problems and highlights a lack of direction from 1960 onwards: the everlasting lack of an urban project of the politicians in turn, the economicism and the body of symbolic landmarks of popular social groups.

city – urban planning – public
space

¿Construir en la ciudad o construir *la* ciudad?

“Es nueva y de una hermosura original la fiesta que aquí nos congrega: la consagración de una ciudad futura [...] Neuquén será en días no remotos una soberbia ciudad, foco de artes e industrias poderosas [...] y de su fecundidad, florecerá una sociedad nueva, sana, armónica y expansiva”. Con estas palabras, el ministro del interior Joaquín V. González inauguró la ciudad en 1904 cuando se convierte en capital del territorio del mismo nombre. Era, en aquellos años, un pequeño rancharío diseminado, habitado por troperos, pequeños comerciantes y artesanos.

Poco cambió hasta que, luego de la provincialización del territorio en 1955, el estado nacional impulsa la explotación de los recursos naturales provinciales: el petróleo, el gas y los ríos con miras a la producción necesaria para el desarrollo de un modelo industrial. Estas actividades a cargo de empresas del estado nacional cambiaron el perfil productivo provincial, hasta entonces básicamente ganadero.

El sostenido crecimiento económico y poblacional de la provincia, se reflejará muy particularmente en la ciudad capital. Neuquén nunca fue una ciudad agrícola, tampoco su crecimiento estuvo basado en la fábrica. El carácter de centro político, administrativo y comercial que ya tenía en el período territorialiano, se afianza al ritmo que crece la estructura administrativa del estado provincial y se consolida el perfil energético.

Desde 1968, a partir del inicio de las obras hidroeléctricas Chocón-Cerros Colorados, Neuquén se convirtió en lugar de residencia para los obreros de la construcción y sus familias cuando, por diversos motivos (finalización de obras, cese de contratos laborales), se desvinculaban de las empresas constructoras. También, gran parte de la mano de obra empleada en la actividad hidrocarburífera estaba asentada en Neuquén desde donde era trasladada periódicamente a las áreas de explotación. Además del impacto de la actividad productiva, la ciudad –por ser capital– concentró gran parte de la estructura administra-

tiva del estado provincial que se agregó a la ya existente del orden nacional y alentó la radicación de representaciones regionales de diversas empresas e instituciones.¹

Desde los años 60, la suerte de la ciudad está decidida: será el recinto de la explosión demográfica y edilicia. Diez años antes de la provincialización del territorio de Neuquén, en la ciudad vivían 7.498 personas. En 1960 tenía 16.738 habitantes y 167.078 en 1991 que representaban el 15% y el 43% de la población provincial en un trazado de 662 y 2.500 hectáreas edificadas respectivamente. El elevado crecimiento poblacional se debió, en parte, a la importante inmigración procedente de distintos puntos del país, de Chile y del interior de la provincia: entre 1980 y 1990 ingresaron a la ciudad 11,5 personas por día y, para este último año casi el 60% de la población estaba conformado por inmigrantes. De acuerdo al censo de población del año 2001, en la ciudad vivían 201.868 personas, el 45% del total provincial.

En la ciudad, la demanda de viviendas era enorme y el Estado correspondió con una gran oferta de planes habitacionales emplazados en forma discontinua y desarticulados de la zona urbanizada.² Entre 1970 y 1990 se construyeron, con fondos públicos, más de 25.000 viviendas para los sectores de menores ingresos, que representan casi la mitad de las existentes en la ciudad y en ellas vive casi el 60% de la población.³

Para conocer la trayectoria de las políticas estatales referidas a vivienda popular basta circular por el territorio: conjuntos habitacionales sin trama, unidades de vivienda colectiva cuya célula reproduce, en pequeño, los mitos y ritos de la clase media en su versión a lo pobre. El funcionalismo arquitectónico disemina horrores que se consideran parte de un destino inevitable y por ello, en la mayoría de los barrios neuquinos no puede realizarse ningún ritual: no hay calles, ni café, ni mercado, ni plaza... Los barrios son producto de la prisa: vender antes que los compradores protesten por la falta de servicios, infraestructura y equipamiento, poseer casa propia aunque por un tiempo carezca de puertas y ventanas...

¹ La gerencia del Banco Nación estaba en Neuquén desde principios de siglo. En 1958 se crea el Banco Provincia de Neuquén que significó un paso decisivo para convertirse en la plaza financiera más importante de la región. En 1960 se amplió el servicio de vuelos del aeropuerto que desde 1940 vinculaba Neuquén con Buenos Aires. En 1964 se crea la Universidad Provincial (hoy, Universidad Nacional del Comahue) y el canal 7 de televisión.

² El elevado porcentaje de baldíos intersticiales –producto de la especulación– determina barreras urbanísticas que encarecen la instalación de infraestructura, dificultan el flujo de bienes y servicios y la movilidad de las personas, en una suerte de materialización física de la segregación social.

³ Más en detalle, la construcción de viviendas con fondos públicos fue de 3.055 en 1970, 7.991 en 1980, 3.500 entre 1983 y 1985, 4.000 en 1986 y más de 15.000 en 1987. (ALBERS: 1996, PALERMO: 1988 a)

Florinda Eleonora Szno1

⁴ Es frecuente que la municipalidad autorice -vía excepciones- edificaciones no permitidas en el Plan Urbano Ambiental, de ahí que varias zonas de la ciudad se caractericen por usos inapropiados del suelo. Neuquén tiene 44 barrios, 13 de ellos -construidos mediante operatorias estatales- se hallan en zonas de desaconsejable urbanización: desmoronamientos, riesgos de aluviones, ascenso de la capa freática, fenómenos de subsidencia, son algunos de los problemas más comunes. Estos barrios son: Rincón de Emilio, La Costa, Salud Pública, San Lorenzo Norte, Alto Godoy, Maronese, Gran Neuquén Norte, Gran Neuquén Sur, MUDON, MUTEN, 1099 viviendas, Gregorio Alvarez y Villa Ceferino.

⁵ En estos barrios hay, en promedio, 380 viviendas y 1.695 habitantes por kilómetro cuadrado.

⁶ Durante la dictadura militar de 1966-1972, el general Onganía si bien en un primer momento destituyó a Felipe Sapag, gobernador electo en 1963, luego le propuso designarlo nuevamente como gobernador de la Revolución Argentina, lo cual fue aceptado por el líder del M.P.N. Durante el denominado Proceso de Reorganización Nacional, en el año 1979 se designa gobernador de Neuquén al general Trimarco quien gobierna en sintonía con el partido provincial encabezado por Felipe Sapag.

⁷ Las acciones fueron diseñadas por el Consejo para la Planificación y el Desarrollo (CO.PA.DE). La continuidad del M.P.N. en el gobierno, permitió la consolidación de un equipo técnico que implementó una "Estrategia para el Desarrollo" de perfil tecnocrático, centrada en el mejoramiento de las condiciones sociales de la población a través de la satisfacción de las necesidades en materia de salud, educación y vivienda, la creación de infraestructura, la promoción económica y el desarrollo científico.

132 Revista de la Facultad 13, 2007

Política y proyecto urbano

Visualmente la ciudad es desparramo y amontonamiento. En la catástrofe intervienen varios factores:

La ausencia de un proyecto urbano pues el pensamiento político oficial aceptó la idea desarrollista de alcanzar el crecimiento y, luego por simple correlato, el desarrollo. Luego de las viviendas, llegaría la traza y el centro barrial, los servicios y el equipamiento... En el camino de su concreción, los políticos aseguraron su futuro en la política provincial: junto con los nuevos habitantes y sus casas, los votos garantizaron la permanencia en el poder.

Las redes que enlazan el aparato estatal con grupos empresariales aseguraron la indiferencia o la complacencia de las autoridades quienes- vulnerando las normativas vigentes- autorizaron el uso residencial del suelo en zonas poco aptas o inadecuadas para ello⁴ y admitieron edificar grandes conjuntos habitacionales -generalmente de monoblock- en lugar de pequeños grupos de viviendas unifamiliares que promuevan la integración comunitaria.⁵

Los sectores populares, con sus urgencias y carencias aceptaron una meta: hacerse de una propiedad, la que sea, y en función de ella se desentendieron de toda pretensión de armonía y belleza urbana.

Es importante señalar que la fuerte imbricación de los grupos económicos tradicionales con el Estado provincial, adquirió en Neuquén la forma de una fuerza política, el Movimiento Popular Neuquino (MPN) que gobierna la provincia (con excepción de algunos de los períodos dictatoriales) desde 1963.⁶ Ya en su primera gestión se esboza el perfil de 'obra pública' acompañada por un amplio abanico de políticas orientadas a la reproducción social⁷ que fueron financiadas por el flujo creciente de fondos en concepto de regalías con que la nación compensa a la provincia por la provisión de gas, electricidad y petróleo.⁸

Durante los sucesivos gobiernos del MPN, el Estado absorbió las crecientes demandas de una población siempre en aumento, compensando -en parte- la debilidad de

la economía poco diversificada y cuyas principales actividades, intensivas en el uso de capital, favorecen la concentración del ingreso conformando un modelo claramente inequitativo en cuanto a la distribución de la riqueza. El perfil estatal planificador y distribucionista consolidó y expandió la hegemonía gubernamental del partido provincial que, al legitimarse en todas las contiendas electorales, reforzó su autoimagen como el verdadero artífice del proceso de crecimiento neuquino.

El estado político se sustentaba en un entramado denso entre la dirigencia política del MPN, las capas más enriquecidas de una clase capitalista comercial y los diferentes círculos de la alta burocracia estatal provincial. Como instancia político económica, vía presupuesto y compras, permitió la reproducción ampliada de la acumulación de los diferentes sectores mencionados, legitimados por las clases asalariadas tanto desde lo político electoral como por el reconocimiento en el ejercicio de su dominación, sedimentando en el tiempo, una relación simbiótica entre el Estado y el Movimiento Popular Neuquino. (Taranda 2005:53)

La ciudad de Neuquén creció mostrando desprolijamente los logros de sus sectores socio-económicos poderosos, indicando en pocos edificios el vigor del Estado y depositando el sentido de la ciudad en la credulidad de los sectores populares.

La ciudad será promisoría. La fe en el progreso ('La ciudad más pujante de la patagonia'. 'Neuquén: una ciudad para todos', según reza la propaganda oficial) desestima cualquier ordenamiento. El optimismo es tan excesivo que nadie se detiene en pensamientos negativos: 'hay problemas pero no son centrales, ya se resolverán'. El valor que se pondera es lo nuevo, lo siempre nuevo.

En la vorágine, el orgullo estético fue condición prescindible ante la razón de ser de la ciudad: centro burocrático de un enclave productor de energía. La ciudad crece, se expande y moderniza huérfana de discurso deseable, imágenes, ideas, tramas de ciudad futura. El amplio protagonismo estatal no se manifestó en la preocupación por el espacio público, la acción política no con-

⁸ Neuquén posee el 50% de las reservas comprobadas de hidrocarburos del país y es la primera productora nacional (aunque se procesa fuera del ámbito provincial). También es la mayor proveedora de hidroelectricidad pero sólo consume un 7% de la potencia que genera. Al finalizar la década del 80, más del 50% del presupuesto correspondía a las regalías energéticas. Los ingresos en concepto de regalías aumentaron constantemente en los últimos años por la conjunción de dos factores: la devaluación de la moneda nacional en el año 2002 y del incesante incremento del valor del petróleo.

Florinda Eleonora Szno1

formó una argamasa capaz de promover la integración, espacializando la fragmentación social del modelo económico. No debe extrañar, por tanto, que el soporte físico donde se asienta se manifieste como una concatenación indiferenciada de archipiélagos urbanos, donde la convención poética del habitar apenas se hace viable. Ello explica porque Neuquén –con excepción de algunas propuestas en la zona céntrica que alientan el trato real y simbólico de la sociedad con su espacio, carece de espacios significantes que hagan posible el encuentro y el intercambio social y cultural, y porque su arquitectura es una abierta expulsión a toda fantasía cultural.

La ciudad en los nuevos tiempos

A partir de los años 90, bajo el influjo de la política neoliberal nacional, la provincia se encuentra en un proceso de transformación económica tendiente a lograr una ‘inserción moderna’ en la economía globalizada. Las políticas implementadas implicaron la desarticulación del “capitalismo de estado en enclave” y su reemplazo por un “capitalismo de economía privada en enclave” centralizado por el capital extranjero (Iñigo Carrera y Cotarello 2001: 34). La privatización de empresas públicas nacionales con alta gravitación en el empleo provincial (YPF, Gas del Estado, HIDRONOR) trajo aparejada una reducción drástica de trabajadores y el desmantelamiento de las redes de contención social que aquellas habían implementado (clubes, escuelas, hospitales y viviendas para el personal). Paralelamente, el achique del Estado (recorte de gastos sociales, eliminación de subsidios, disminución del empleo público, ‘empleo’ público sin beneficios sociales ni estabilidad laboral, etc.) la pérdida de fuentes laborales y la reducción de salarios en el ámbito privado, completó el proceso de reestructuración social que condena a amplios sectores de la población a la marginalidad y la exclusión.⁹

“Ya no se trata de la existencia de pobres, personas o grupos que reciben en términos relativos una porción

⁹ Junto al deterioro generalizado de las remuneraciones al trabajo, se comprueban altos índices de desocupación y subocupación: en el mes de Mayo de 2003, en la ciudad de Neuquén el 28,2% de la población económicamente activa es desocupada o subocupada. El porcentaje de personas por debajo de la línea de pobreza era de 31,3% en Mayo del año 2001, dos años después la tasa es del 46,5% y equivale en términos de hogares al 23,3% y el 38,6% respectivamente. En cuanto a los habitantes que se hallan por debajo de la línea de indigencia, el porcentaje pasó del 10,2% al 23,5% en los mismos años, lo que representa el 8,1% y el 18,8% de los hogares neuquinos. Respecto al aumento de la tasa de desocupación, entre los años 1983 y 1987 osciló entre el 3,8 y el 4,9%; desde 1988 a 1992 promedió el 7% y a partir de 1994 nunca fue inferior a dos dígitos.

menor de los bienes socialmente producidos, sino de que la sociedad se está configurando con base en la exclusión de buena parte de su población. Aún si tuviese lugar un proceso de crecimiento económico, tal crecimiento se daría en una sociedad que dejaría de lado a una parte de la población, concentrando en el otro extremo la mayoría de sus posibilidades y ventajas". (Pirez 1993:18)

La reconversión estructural de la economía y el fin del 'Estado benefactor' modifica las bases sobre las cuales la ciudad se constituyó. El Estado resigna su papel de promotor del crecimiento urbano pasando a desempeñar un rol subsidiario de los capitales que sobre él actúan, alienta la inversión privada para la realización de obras de alto impacto, autoriza la construcción de barrios privados, aprueba el padrinazgo de las plazas...

Es notoria la apropiación de una parte de la ciudad por parte del sector social hegemónico. El centro financiero, administrativo y comercial se halla adaptado a la retórica de la 'competitividad del territorio' con miras a lograr la localización de actividades de los sectores terciario avanzado y financiero.¹⁰ Allí se ubica una secuencia de objetos que caracterizan la 'nueva' empresa: tiempos cortos de duración en sus usos y cambio permanente de imagen. En su pequeña superficie continuamente maqui-llada, se encuentran los mejores 'logros' de la cultura modernizante, los mejores patrones de infraestructura y equipamiento y los únicos espacios de uso común: calles, parques, teatros... Bajo el prestigio de la americanización se proyectan grandes emprendimientos (ejes de circulación rápida, centros comerciales, megacentros culturales y de esparcimiento, cines encapsulados) que tienden a manifestar, a través de sus formas tecnológicas y de su carácter ritual, el nuevo modelo urbano de *fronteras* que expresan y reproducen la fragmentación social y espacial y el advenimiento de un nuevo modo de convivencia al que Sennet refiere como "el declive del hombre público".¹¹

Por otra parte, la ciudad sin prestigio, la del anonimato y las carencias se ha agigantado. Víctimas de la 'ciu-

¹⁰ La regeneración continua del centro se realiza bajo los criterios de eficacia, innovación y competitividad con los que se invierte al territorio para que resulte 'atractivo' a las inversiones.

¹¹ En cuanto a la relación de los megaproyectos con el espacio público, los programas urbano-arquitectónicos, como el proyectado Paseo de la Costa en Neuquén, imponen restricciones aunque de manera implícita pues, por su localización, formas de uso y circulación, conservan los rasgos de los espacios comunes: reunión, tráfico, uso e inscripción simbólica. En cambio, en los grandes centros culturales y de consumo, experimentan la exclusión aquellos a quienes el personal de seguridad les niega la entrada (mendigos, chicos de la calle, etc.). En los barrios privados, la restricción de acceso es explícita.

Florinda Eleonora Szno1

¹² Coincidimos con Vicente Palermo (1988:112) "en que no parece realista calificar de 'espontáneas' a las ocupaciones. Tienen obviamente lugar fuera de toda regulación estatal, pero en modo alguno puede pensarse en movimientos ocasionales, sino en esfuerzos populares informales pero organizados, incluyendo la 'apertura' de la situación de ocupaciones que hace posible la concurrencia ulterior de otras familias".

¹³ En estos barrios predomina la casilla de cantonera de madera o chapa de cartón con piso de tierra o alisado de cemento, con un sólo ambiente y letrina. El abastecimiento de agua es por canillas públicas y camión aguatero. La iluminación es con farol o vela. Los servicios de salud y educación son externos al asentamiento y distan entre 10 y 20 cuadras del mismo. El tamaño promedio de las familias es de 3,66 miembros por hogar. El 39.40% de sus habitantes son menores de 13 años. Más del 40% de los hombres entre 18 y 63 años está desocupado, el resto hace changas y carece de cobertura social.

dad sin ciudad' muchos habitantes se acogen al poder de lo posible, aguardando una realidad menos hostil. Los grupos excluidos que ya no cuentan con alternativas dentro del mercado de trabajo formal ni en las políticas sociales forman los "asentamientos espontáneos",¹² una secuencia inhabitable de moradas que pone de manifiesto las fisuras entre las promesas de progreso y la realidad social de amplias zonas que -como una vidriera- exponen sus más variadas traiciones.¹³

La ciudad fragmentada asume las proporciones de una ceremonia. Megaproyectos, grandes vías de circulación, edificios inteligentes, invasión de entidades financieras con sus arquitecturas de fachada, son metáforas de los cambios productivos y, en contrapartida, las populosas barriadas donde habitan mayormente desocupados y subocupados, la proliferación de villas, de personas viviendo y comiendo en los basurales, sintetizan la coexistencia y colisión de contrarios dibujando una ciudad más radical y ¿más definitiva? Estamos frente a una ciudad que acompasa un orden exclusivo, que ofrece incrustaciones de modernidad en la voluminosa marginalidad. 'La ciudad del capital' es una utopía de orden para pocos, y no es que el capital no haya tenido siempre una intervención decisiva, es que la 'menor' presencia estatal facilita una acción sin mediaciones.

Una utopía para la ciudad

Las transformaciones sociales y económicas de las últimas décadas están imprimiendo un impulso vertiginoso y radical a las ciudades que modifica las tradicionales formas y funciones urbanas y las costumbres de su gente. Pareciera que las ciudades se están reinventando para dejar atrás el modelo modernizador de expansión de fronteras sociales y urbanas que se representaba la sociedad a partir de un imaginario de inclusión. La desaparición de ese horizonte de crecimiento tiene, entre sus principales dimensiones, la crisis del espacio público.

Si pensamos el espacio público no como el espacio abierto, verde o de propiedad estatal sino como el table-

ro político urbano que hace posible la aparición de lo diferente, el lugar plural cuya riqueza alienta tanto la integración social y cultural como la experiencia política, resulta casi obvio mensurar la magnitud del cambio. La crisis del espacio público no es nueva pero sí parece adoptar nuevas formas y significados. La ciudad como territorio para la elaboración de la ciudadanía, para la caracterización de la *res pública* ha estallado entre espacios restringidos y privados y crecientes espacios de exclusión configurando un nuevo paisaje: el de la fractura social y espacial.

El capitalismo neoliberal tiende a reducir la construcción de la ciudad a un criterio pragmático carente de componente utópico. Pero no es igual el avance de la acción mercantil allí donde hubo proyectos que postulen modelos para el 'habitar' del hombre, que la explosión de lo nuevo en un territorio que no tuvo propuestas para contener lo heterogéneo, formalizar los encuentros sociales o los anhelos colectivos de la emergente sociedad.

La ciudad de Neuquén nunca tuvo el vigor de un sueño, creció agregando casitas y el cuadrado perfecto se transformó en pesadilla cada vez más inconexa. Su expansión no tuvo como afán el carácter expansivo integrador con que se idearon y construyeron las más antiguas e importantes ciudades argentinas cuando, hace más de un siglo, el estado nacional y la clase dirigente proyectaron el desarrollo social y urbano.¹⁴ En Neuquén no es posible reconocer una ciudad pensada y realizada con el horizonte integrador-expansivo que ofrezca resistencia a la ciudad neoliberal, que permita aferrarse a ella para proyectar una ciudad alternativa a la ciudad de la exclusión. La ciudad donde se harían realidad los espacios de la convivencia colectiva se presenta como un bricolage distante de los débiles esfuerzos que pretendieron convertirla en imaginario por donde fluir el progreso.

Actualmente, su crecimiento -sostenido en la acumulación, el control y el intercambio de los cada vez más concentrados beneficios mercantiles- acentúa la ausencia utópica con la que se ha expandido desde la década de 1960: la falta de proyecto urbano de su burocracia políti-

¹⁴ La fractura social que impudicamente agudiza el modelo económico desarticuló la homogeneidad cultural de una sociedad que se autorepresentaba en un horizonte de expansión social y que configuró la ciudad como una mancha de aspiraciones homogeneizantes. No estamos afirmando que las representaciones tuvieran un correlato estricto en la materialidad de la ciudad: la existencia de grandes áreas densamente pobladas y carentes de infraestructura adecuada, muestra sus límites. Tampoco decimos que el espacio público de la ciudad no encontrara barreras simbólicas para hacer efectiva la integración. Pero, la combinación de lógicas económicas, sociales, culturales y espaciales mantuvo vivas las expectativas de inclusión. Actualmente, en cambio, lo que parece predominar es la emergencia y 'naturalización' de espacios que expresan y reproducen la dualización social.

Florinda Eleonora Szno1

¹⁵ Resultan ilustrativas las denominaciones de algunos 'asentamientos espontáneos'. Belén, Paraíso, Solidaridad, Independencia, Juventud Unida, Progreso, Esperanza.

ca, el economicismo y los aún eficientes (aunque debilitados) imaginarios de los sectores populares.¹⁵

Sin embargo, frente a la obstinación neoliberal resulta imprescindible el desarrollo de un pensamiento crítico que sostenga que el espacio no debe legitimarse como mercancía y una política para la ciudad pensada como patrimonio común.

Dijimos que la ciudad de Neuquén es desordenada. No se trata de leer ese desorden con la noción convocativa de un ideal orden urbano que escriba y prescriba taxativamente el uso del espacio. Creemos que el desorden es condición necesaria para nuevas formas de leer y habitar la ciudad, para la reproducción cultural. Pero el orden parcial, generado y comprendido por los ciudadanos, debiera articularse al conjunto.

Aceptamos, como dice Carlos González Lobo, que en la construcción de la ciudad es necesario urdir y bordar. Urdir es fijar la trama que da estructura fuerte a la ciudad, es hacer que el conjunto edilicio o la intervención puntual inventen, reconozcan o recuperen la trama y en ocasiones suturen el enfrentamiento entre sus partes. Bordar es crear variaciones multiformes pero unidas a una trama mayor, subrayando el diálogo con ella. Podemos imaginar el barrio –la parte mayoritaria del tejido urbano, la más necesitada de ser diseñada- lugar por excelencia del desarrollo socializador, de construcción de identidad y arraigo, encrucijada comercial y lúdica... Podemos acercar al debate la imagen de una ciudad en la creación de espacios significantes. Ellos serían lugares donde la sociedad se ve y reconoce como tal. Espacios para la práctica social y política. Espacios para la otredad.

En este momento complejo en que cada fragmento de la ciudad libera su sentido, marcando no la diferencia sino la desigualdad, el pensamiento sobre la ciudad, por su función política no debiera quedar pendiente. La ciudad es el lugar idóneo para el desarrollo de una contralógica o, sencillamente, una crítica en contrapunto con el gesto que la vió nacer.

Bibliografía

Albers, Christoph (1996) *Planificación comunal en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén*. Buenos Aires: Berliner geographische Studien.

Colantuono, María (1995) "Estado y territorio". *Neuquén, una Geografía Abierta*, Coord. María Colantuono. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue. 65-88

Fernández Alba, Antonio (1990) *La metrópoli vacía. Aurora y crepúsculo de la arquitectura en la ciudad moderna*, Barcelona: Anthropos.

González Lobo, Carlos (1993) "La construcción de la arquitectura para la ciudad de la sociedad de masas desde la gestión popular". *Grandes metrópolis de América Latina*, Coord. Marina Heck. México, Fondo de Cultura Económica. 246-257

Gorelik, Adrián (1993) "Figuras urbanas". *Revista Punto de Vista* 47, Buenos Aires. 7-12

Iñigo Carrera, Nicolás y María Cotarello (2001) "La protesta social en los noventa: aproximaciones a una periodización". *Documento de Trabajo PIMSA N° 2*, Buenos Aires. 29-67

Kloster Elba (1995) "El gran Neuquén. Un aluvión de población". *Neuquén, una Geografía abierta*, Coord. María Colantuono. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue. 205-221

Palermo, Vicente (1988) *Neuquén, la creación de una sociedad*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Pirez, Pedro (1993) "Las metrópolis latinoamericanas: el reto de las necesidades". *Grandes Metrópolis de América Latina*, Coord. Marina Heck. México: Fondo de Cultura Económica. 14-42

Sennet, Richard (1978) *El declive del hombre público*, Barcelona: Península.

Szno1, Florinda (2005) "Ciudad real y ciudad imaginada. Cambio social, transformaciones urbanas y nuevas identi-

Florinda Eleonora Szno1

dades". *Tiempo de Incertidumbre. Trabajo, educación y ciudad en el norte de la Patagonia*, Coords. Ana Menni y Susana Paponi. Buenos Aires: Biblos. 123-139

Taranda, Demetrio (2005) "La estatización de la ocupación en Neuquén-Plottier". *Revista de la Facultad. Estudios Sociales Año 10, N° 11*, General Roca: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue. 49-68

Tenti Fanfani, Emilio (2000) "Exclusión social y acción colectiva en la Argentina de hoy". *Punto de Vista N° 67*, Buenos Aires. 22-27